

J. VALDANO: El libreto es un gran sostén, y el futbolista carece de sostén. El futbolista vive de la espontaneidad (me refiero al buen futbolista). Además, hay una gran perversión ahora en el fútbol, que hace que se salga a cumplir misiones más que a crear, por lo menos eso es lo que defiende una determinada escuela de fútbol. Pero es igual, cuando tú recibes la pelota, es un problema que tienes tú con el juego, y eso es intransferible; cuando te metes en un regate, sabes dónde te metes, pero no sabes cómo vas a salir. O sea, crees que tu mundo de recursos, tu imaginación, y tu técnica, te van a sacar del problema que has asumido. Tú te vas al banderín del córner, estás apremiado, y ahí estás haciendo una apuesta, y te sale, en función de tu creatividad, de tus condiciones técnicas y de la confianza que tengas en ti mismo, pero no hay un libreto que te sostenga.

J. EINES: Podemos ver alguna otra similitud entre teatro y fútbol. A mí me parece que en el teatro hay un texto que pertenece al autor, pero también hay un subtexto que ya no pertenece al autor, o que, en todo caso, ese texto libera un subtexto que tiene que ver con un desarrollo de cosas que sólo puede ser aprehendido por el trabajo de los actores, no sólo en los ensayos, sino en cada una de las funciones. Hay algo que circula en relación a lo que es el subtexto, que pasa por un lugar de comunicación incluso inconsciente, que no se puede definir desde la conciencia, sino que se establece a la hora de comenzar la función. Yo entiendo que una de las cosas que hace grande un espectáculo es el que circule en ese subtexto algo que el autor no dijo. Es decir, el autor tiene que hablar, su deber es hablar, su deber es escribir para que aparezca aquello que él no dice. Y eso aparece o no aparece, tanto es así que yo he visto maravillosos espectáculos de *Hamlet*, y los peores del mismo *Hamlet*. Es decir, de la mejor obra he visto las más grandes porquerías, y el mejor de los espectáculos, eso quiere decir que hay algo más que el problema lingüístico, hay algo más que un texto. Quiero decir que algo pasó con los actores y el director en el momento de los ensayos, y algo está pasando en el momento de la representación, por lo que se puede generar algo de la misma obra tan diferente que la puede convertir en la peor o la mejor. Y en un partido de fútbol me pasa lo mismo, resulta que hay equipos que hay días que generan un subtexto maravilloso, y todo lo que pasa es lo que tiene que pasar, y otros días en los cuales con los mismos jugadores eso no ocurre.

Es cierto que hay factores que tienen que ver con el enemigo, con el rival que está presente, pero también hay factores que tienen que ver con ese grupo humano, esas once personas que, de pronto, se encuentran en un lugar de su comunicación, establecen pequeñas sociedades en determina-

dos momentos, por lo cual se inventan algo que antes no estaba, que en el partido anterior no había ocurrido. En el teatro pasa lo mismo, hay instantes en los cuales se producen esas sociedades que generan una intensidad con la cual el espectador yo creo que se comunica de una manera diferente a cuando eso no se produce.

JOSÉ LUIS ALONSO DE SANTOS: Yo creo que el azar interviene mucho en el mundo del teatro cuando empiezas. El que alguien sea actor o no, siendo estudiante, el que alguien sea escritor o no, siendo un aficionado a escribir, depende mucho del azar al principio. Pero luego, a lo largo de tu vida no hay azar, dentro del mundo del teatro está todo muy determinado, evidentemente sabemos al 90% lo que va a pasar con las obras y sabemos al 90% lo que va a pasar con los actores, el mundo del teatro está bastante claro.

Yo con lo del inconsciente creador estoy de acuerdo; con lo del azar, no; yo trabajo sin él. Cuando me operen del corazón, sé que va a intervenir el azar, pero quiero que me opere el que menos deje intervenir al azar de todos. Y yo quiero artistas en cuyo trabajo intervenga lo menos posible el azar, sí la creación, sí la capacidad técnica, sí su sentido artístico, sí la belleza. Pero el azar para el que corte entradas, que da igual por dónde las corte. Sólo es realmente divertido y profundo aquello que ha sido realmente elaborado, y la perfección no permite el azar. Podría decirse que nosotros no somos capaces de esa perfección, claro, y Dios sí, pero es que yo no soy creyente. La perfección está en nosotros, la búsqueda de la perfección, en cualquier terreno, pero también el no conseguirlo, y el saber humildemente que nos hemos quedado a mitad del camino. ¿Nuestra conquista? Eliminar el azar, eliminar el desconocimiento, eliminar las imperfecciones, eliminar los goles del contrario. Otra cosa es que hay que aceptarlos, pero mi meta, desde luego, no es el azar.

A. CAPPA: El fútbol es un fenómeno mucho más popular que el teatro porque el fútbol se nutre de la clase trabajadora. Es un juego que permite expresarse y comunicarse a mucha gente que no tiene otra manera de hacerlo. La mayoría de la gente no tiene posibilidades de ir al teatro, o de leer, o de escuchar determinada música, y sí tiene posibilidades de jugar al fútbol, por lo menos los hombres. Además, es el juego más barato de todos; con una pelota, y en cualquier lugar, se entretienen veinte chicos. Todo el mundo ha participado del fútbol alguna vez en su vida, el fútbol significa ese vehículo cultural que no se puede encontrar en otro sitio, y por lo tanto se transforma después, con el tiempo, en un acontecimiento cultural para la

persona, en un modo de ser, en una manera de expresarse y de comunicarse, en un sentimiento. Es algo que tiene que ver con la vida de la mayoría de la gente; por ejemplo, sobre todo en Sudamérica (aquí la cosa no está tan clara como yo lo digo ahora), una persona que vive en un barrio marginal de Buenos Aires, una persona que vive en el barrio de La Boca, no tiene otra oportunidad de sentirse orgulloso, feliz de sí mismo, de ganar, en términos profundos, que no sea a través de Boca Juniors, de su equipo; tampoco tiene ninguna otra posibilidad de hablar con el vecino, porque no tiene trabajo o el trabajo que hace no le interesa en absoluto. Entonces, por medio del fútbol vive, por eso el fútbol convoca a tanta gente.



Luis Bermejo: *Apache*, cap. «El fin de los dioses»